

á los diputados á demorar su salida, para poder instalar el Congreso luego que la revolucion se hubiese verificado sin la demora de nuevas elecciones. Varias fueron las opiniones que se manifestaron: los unos, como el comandante de la division de Tehuantepec D. Patricio Lopez, dejaron ver desconfianza de Iturbide: otros disgusto del plan propuesto, pues se inclinaban á una república y repugnaban la monarquía que Iturbide intentaba establecer; los mas estaban por dejar que la independendencia se hiciese y reservar para despues de lograda, el hacer sobre sistema de Gobierno lo que mejor pareciese. En cuanto á la demora que Iturbide solicitaba, nada se resolvió, conviniendo en tener otra reunion dos ó tres dias despues y comprometiéndose todos á tener lo tratado en la mayor reserva, como lo cumplieron. A la junta concurren tres europeos: el coronel Aguirre, D. Tomás Murphy, comerciante de Méjico, y D. Andrés del Rio, catedrático de mineralogía del Seminario de minería, los dos últimos nombrados por Méjico, de quienes no se tuvo desconfianza alguna, pues eran conocidas sus opiniones favorables á la independendencia y nadie dudaba de su pundonor.

1821. »En la segunda junta que se celebró, se  
Enero. tuvo presente que en una ciudad tan pequeña como Veracruz, era imposible que estas reuniones no llegasen á conocimiento del gobernador, y aun habia motivo para sospechar que ya lo estaban: que teniendo todos los diputados ajustados sus pasajes en diversos buques; no esperando para dar la vela mas que el ser convoyados por un buque de guerra, lo que era indispensable entonces por la multitud de piratas que infestaban el

golfo, llamaria mucho la atencion que simultáneamente todos, sin un pretexto plausible, desistiesen del viaje: por lo que se resolvió que cada uno obrase como le pareciese, y en consecuencia algunos, entre ellos el Lic. Zozaya, diputado por Guanajuato, que se hizo pasar por enfermo, con cuyo motivo no asistió á las juntas de Belen, Gonzalez Angulo por Puebla, y el Dr. Cantarines por Oajaca, se detuvieron en Veracruz: pocos se quedaron en la Habana, y los mas siguieron su navegacion á España (1).

»El secreto con que la negociacion se llevaba entre Iturbide y Guerrero y la lentitud de las comunicaciones, dió lugar á dos reencuentros en que se derramó inútilmente sangre. Aunque el teniente coronel Torres estuviese en el secreto de la trama, estaba á las órdenes del coronel Ráfols, comandante de Temascaltepec, quien le mandó que con su seccion recorriese los puntos del cerro de la Goleta, en que importaba que no se hiciesen fuertes otra vez los insurgentes: Asensio, que estaba ignorante del plan, atacó á Torres el 25 de Enero cerca

(1) El mismo Gomez Pedraza dice en su citado manifiesto, que él y Molinos del Campo se vieron altamente comprometidos en Veracruz, y que entre los diputados hubo hombre que al oír el proyecto de independendencia, se llenó de tanto terror, que se embarcó al dia siguiente. «Todo esto es falso», dice D. Lucas Alaman: «de Veracruz todos los diputados salieron juntos, como que salieron en un convoy, por el riesgo de piratas que entonces habia, escoltado por la fragata *Pronta*, bergantin *Vengador* y goleta *Belona*, todos buques de guerra. La salida se verificó el 13 de Febrero, de que dió parte al virey el comandante del apostadero D. Francisco Murias, especificando los diputados que iban á bordo de cada buque». *Gaceta* de 22 de Marzo, núm. 57, fol. 285.



del pueblo de San Miguel Totomaloya; Torres lo rechazó, y para mejorar su posición, se situó en el pueblo de San Pedro, de donde se retiró á Sultepec (1). En la línea de Chilpancingo, el teniente coronel Berdejo, sabiendo que la gente de Guerrero había ocupado la hacienda de Chichihualco, se dirigió á ésta el 20 de Enero, é informado á su llegada á media noche, de que á su aproximación se habían retirado los insurgentes con dirección á Jaliaca, llevándose el ganado y semillas que habían podido sacar, salió en su alcance en la madrugada del 27 y encontró que habían tomado posición en el paraje llamado la Cueva del Diablo, muy ventajoso por su altura, fortificación y subida escabrosa, por lo que Berdejo hizo prueba de atraerlos á mejor terreno, fingiendo retirarse. Siguiéronle en efecto en dos trozos; pero cargaron tan reciamente, que las tropas reales tuvieron que hacer uso de las bayonetas para contenerlos, y después de pelear todo el día, abandonaron éstas el campo perdiendo la quinta parte de su fuerza entre muertos, heridos y contusos: en esta operación, todo el peso de la acción cargó sobre la compañía de Celaya, mandada por Canalizo, quien se condujo bizarramente (2). Puede decirse que ésta fué la última acción de la larga guerra de la insurrección: otras hubo por este mismo tiempo de muy poca importancia,

(1) Bustamante, tom. V, fol. 99, da una idea falsa de esta acción: lo dicho aquí se lo comunicó á D. Lucas Alaman el general Alcorta, yerno de Torres, que servía en su batallón, aunque no estuvo en la acción.

(2) Partes de Berdejo y de Iturbide, insertos en la *Gaceta*, núm. 24, de 22 de Febrero, tom. 12, fol. 179.

entre los destacamentos situados por el teniente coronel Marrón en las riberas del Mescala y las partidas de Montesdeoca; en las inmediaciones de Zitácuaro ó Tiripitio, dispersando D. Ramon Rayón las pequeñas cuadrillas que por allí se presentaban y en otros puntos (1).

»Estos sucesos no impidieron el curso de la negociación entablada con Guerrero, y antes servían para encubrirla. Iturbide dando cuenta de ellos al virey le decía, que la acción de la Cueva del Diablo, que quiso hacer pasar por una ventaja ganada contra Guerrero, «debía contribuir á buenos resultados en los planes que tenía formados y estaban ya practicándose, asegurando que la dispersión de la gente de Guerrero continuaba, é infería con fundamento que toda la que conservaba de las partidas del teniente coronel D. Manuel Izquierdo (el P. Izquierdo), que entonces estaba indultado, como hemos dicho, y mandando un destacamento de tropas reales, se le había largado é iría á presentarse en Amatepec á aquel jefe», y al mismo tiempo escribía á Guerrero, que «si hubiera recibido la carta de éste del 20 de Enero de que se ha hecho mención, y hubiesen estado en comunicación, se habría evitado el sensibilísimo encuentro que tuvo con el teniente coronel Berdejo, porque la pérdida de una y otra parte lo había sido, como el mismo Guerrero decía escribiendo á Berdejo á otro intento, pérdida para nuestro país. ¡Dios permita, agrega Iturbide, que haya sido la última!» y dándole nuevas seguridades sobre la firmeza de su pa-

(1) Véanse los partes de Marrón y de Rayón, en las *Gacetas* del mes de Febrero.



labra y ardor con que deseaba acreditarle con obras el interés que tomaba por la felicidad de su patria, hace referencia á carta que le tenia remitida de un mejicano que no debia ser sospechoso á Guerrero, que D. Cárlos Bustamante asegura haber sido suya (1).

1821. »A pesar de todas estas protestas, nunca  
Febrero. logró Iturbide inspirar bastante confianza á Guerrero para que se aventurase á tener una entrevista con él (2), sino que comisionó á Figueroa, confiriéndole todas las facultades necesarias para arreglar todas las condiciones. Estas se redujeron á una sola, que fué la adhesión de Guerrero con todos los suyos al plan formado por Iturbide; pero como esto no podia todavía salir al público, dirigió éste una comunicacion al virey en 18 de Febrero, desde la hacienda de Mazatlan, en que le participaba, «que á consecuencia de los pasos de que habia dado parte, se habia puesto á sus órdenes, y por consiguiente á las del virey, Guerrero con 1,200 hombres armados, incluyendo las partidas de Alvarez y otras pequeñas, bajo la condicion de que no se les tuviese por indultados, y obligando á practicar las mas activas dili-

(1) En esto puede haber padecido Bustamante equivocacion, confundiendo esta carta con alguna otra que hubiese escrito á Guerrero, pues cuando todo esto sucedió, Bustamante estaba en Jalapa y no es probable que tuviese conocimiento del plan de Iturbide. Este, diciendo que la carta era de un mejicano, parece indicar que la habia recibido de Méjico.

(2) Casi todos los escritores cometen el error de suponer que Iturbide tuvo una conferencia con Guerrero antes de la publicacion del plan de Iguala. «Esto, dice D. Lucas Alaman, es falso: Iturbide nunca vió á Guerrero, hasta estar en marcha hácia el Bajío.»

gencias, para que en iguales términos se presentasen las de Asensio, Montesdeoca, Guzman y cuantas andaban desde el Mescala hasta Colima, todas las cuales reconocian á Guerrero por jefe superior», de suerte que Iturbide no dudaba darlo todo por concluido. El conjunto de todas estas partidas regulaba que ascenderia al número de 3,500 hombres, lo que no pareceria creible, si no hubiese de constar por las listas nominales y revista que se habia de pasar, á los cuales era menester procurar inmediatamente medios de subsistencia, pues no tenian otros que la guerra; mas para no acibarar con esta desagradable materia unos instantes que debian ser los mas satisfactorios para el virey, se reservaba á hablar de ella en oficio separado, concluyendo con recomendar el mérito contraido por el comisionado Mier en el delicado encargo que se le habia confiado. El virey, en respuesta, le manifestó su completa satisfaccion, «pues nada, le dice, habia deseado tanto desde que tomó á su cargo el gobierno de este vasto reino, como el restablecimiento de la paz general, conforme á las órdenes y piadosas intenciones del rey y á las que toda su vida le habian inspirado su genio y humanidad». Hízole en seguida diversas prevenciones sobre los nuevamente capitulados, ofreciéndole atender á Mier en la colocacion que solicitase, y recomendar al rey el señalado servicio que el mismo Iturbide acababa de prestar, dándole las gracias por él (1).

»Aunque estuviese dado este gran paso de evitar el

(1) Esta contestacion ha sido publicada por Bustamante, t. V, fol. 110.



obstáculo que los insurgentes oponían para la ejecución del plan, habiéndoles hecho tomar parte en él, quedaban otros dos puntos que allanar antes de poder descubrirse, que eran hacerse de medios de publicar y circular las ideas, y de fondos suficientes, á lo menos para comenzar la campaña. Lo primero se consiguió con las impresiones que se hicieron é imprenta que se compró en Puebla. El agente de Iturbide para sus comunicaciones con sus partidarios en Méjico, era D. Miguel Cavaleri (*e*), de una familia distinguida de Sevilla, que habia tenido en Méjico la profesion de jugador y á quien Apodaca habia nombrado subdelegado de Cuernavaca (1). Éste tenia íntimas relaciones con Iturbide, y en el punto en que se hallaba, intermedio entre el Sur y la capital, le fué de suma utilidad. Habiendo sido infructuosas las diligencias practicadas en Méjico para hacerse de letra y prensas, Cavaleri despachó á Puebla al capitán Magan, dándole firma en blanco para comprar una y otra cosa en aquella ciudad á cualquier precio. Magan esperaba conseguir lo que

1821. iba á buscar en la imprenta de D. Pedro de  
Febrero. la Rosa, amigo suyo, que tenia privilegio real para imprimir los libros elementales de la primera educacion: frustrada esta esperanza, D. Ignacio Alconedo, hermano de D. Luis, cuya desgraciada suerte hemos referido, lo puso en relaciones con el P. D. Joaquin Furlong, prepósito de la Congregacion de San Felipe Neri,

(1) Cuernavaca era villa del marquesado del Valle, cuyo gobernador nombraba el subdelegado; pero extinguidos los señoríos por las Córtes, lo nombraba el virey. Todo lo que aqui se refiere sobre el modo de hacerse de imprenta, está tomado de Bustamante, t. V, fol. 108.

llamada allí la Concordia, que era dueño de una pequeña imprenta. Fué indispensable descubrir el secreto á Don Mariano Monroy, quien servia en ella de cajista, y entre éste, el P. Furlong y el capitán Magan, imprimieron el plan que se llamó de Iguala y la proclama con que se publicó. Magan y Monroy se pusieron en camino para llevar los ejemplares, dejando prevenida la letra y prensa que habia de mandárseles, y á su paso por Cholula comunicaron el objeto de su viaje al Lic. D. José Manuel de Herrera, el mismo que hemos visto hacer tan distinguido papel en la insurreccion y que á la sazón se hallaba sirviendo interinamente el curato de San Pedro de aquella ciudad. Fácilmente se decidió Herrera á seguirlos, y los tres juntos se dirigieron á Iguala, aunque Herrera se separó de sus compañeros, tomando el rumbo de Chilapa.

»En cuanto al segundo y mas importante punto, que era hacerse de dinero, una combinacion de circunstancias la mas feliz para Iturbide, vino á proporcionárselo. Debía salir de la capital una conducta para Acapulco, con el retorno de reales de la venta de los efectos conducidos por el buque de Manila á que se daba el nombre de la nao de China. Dudaba el virey hacerla partir mientras hubiese algun riesgo en el camino; mas Iturbide, antes de que se verificase su convenio con Guerrero, con quien estaba tratando, habia ofrecido hacer llegar el dinero á su destino con toda seguridad. Con esto se pusieron en camino los caudales con consentimiento de los comisionados del comercio de Manila, los cuales, por ser amigos de Iturbide, y el uno de ellos el mismo que pocos meses



antes habia hecho á Guadalajara el viaje de que hemos hablado, se ha dado por seguro que estaban instruidos del plan y sabian el uso que se iba á hacer de este dinero, que era perteneciente á las corporaciones y negociantes de Filipinas, á quienes, conforme á las leyes de Indias, se concedia embarcar en la nao una cantidad determinada de efectos. Pocos dias despues de la salida de la conducta, corrió la noticia de haber caido en manos de los insurgentes; pero Iturbide tranquilizó al virey di-

1821. ciéndole, por correo extraordinario, que lo

Febrero. que habia dado motivo á aquellas voces era el haberse introducido una pequeña partida hácia la mina de San Miguel entre Tasco y Zacualpan, la que habia cometido algunos robos en la hacienda de Pregones, pero que habia destinado á perseguirla á D. Epitacio Sanchez, y que él mismo iba á salir para Iguala, con direccion á Chilpancingo, tanto para arreglar aquel distrito, «como para que las platas del convoy pasasen con toda la seguridad, pues era de creer que los insurgentes tuviesen algun empeño en robarlas». Este es el viaje que al mismo tiempo avisaba á Guerrero emprendia para tener una conferencia con él, y del que resultó el convenio celebrado con Figueroa, segun hemos referido. Concluido éste y llegado el convoy á Iguala, Iturbide se apoderó del dinero, que ascendia á la suma de 525,000 pesos.

»Por tales medios empleados con mucha habilidad, pero que el honor y la buena fé reprueban, aunque los autoricen tantos ejemplos en las recientes revoluciones así en Europa como en América, Iturbide, en los tres meses que habia tenido á su cargo la Comandancia general

del Sur, abusando de la confianza del virey, burlándose de su credulidad y empleando contra el Gobierno las tropas y los recursos que el mismo Gobierno habia puesto sin detenerse á su disposicion, se hallaba al frente de una fuerza considerable, contaba para sostenerla con mayores fondos que los que el virey podia reunir entonces, habia extendido sus relaciones enviando comisionados á varios jefes principales del ejército, y habia prevenido todos los elementos necesarios para ejecutar el grande movimiento que intentaba, siendo muy de notar, que habiendo tantas personas desde Veracruz á Guadalajara en el secreto de lo que se iba á hacer, el virey no hubiese tenido indicio alguno de ello, y estuviese enteramente ignorante de una conspiracion extendida por todas partes, lo que sin duda procedia de que la opinion pública estaba preparada y de que los decretos de las Córtes sobre reformas religiosas habian cambiado en favor de la revolucion, que era generalmente deseada, los mas poderosos resortes que hasta entonces habian estado conteniéndola. El momento de la explosion era, pues, llegado.»